

Versión preprint del artículo:

Calvo, D., Barbas, Á., & Haro-Barba, C. (2022). La memoria colectiva del movimiento de cultura libre en España: una exploración del legado cultural y tecnopolítico. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 23(3), 335-349.
<https://doi.org/10.1080/14636204.2022.2107817>

**LA MEMORIA COLECTIVA DEL MOVIMIENTO DE CULTURA LIBRE EN ESPAÑA:
UNA EXPLORACIÓN DEL LEGADO CULTURAL Y TECNOPOLÍTICO**

Dafne Calvo (dafne.calvo@uv.es), *Universitat de València*

Ángel Barbas-Coslado (abarbas@edu.uned.es), *Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)*

Carmen Haro-Barba (carmen.haro@urjc.es), *Universidad Rey Juan Carlos*

Resumen:

Los movimientos sociales pueden considerarse movimientos culturales (Fine, 1995) que influyen a sus coetáneos e impulsan la creación de otros nuevos (Snow et al., 2013). El contexto español ha contribuido de forma significativa al concepto de tecnopolítica gracias a los movimientos surgidos en la última década. Esta investigación explora la memoria colectiva del movimiento por la cultura libre en este territorio e indaga en su legado cultural y tecnopolítico en relación con otros movimientos. Para ello, entrevistamos a 37 comunidades de cultura libre elegidas por muestreo intencional. Los resultados destacan la revitalización de su imaginario tecnológico en las movilizaciones nacionales de los años 2010 y 2011, como la Ley Sinde y especialmente el Movimiento 15M. Hemos identificado una identidad colectiva dialéctica centrada en la apropiación y politización de las tecnologías y la redistribución del común como respuesta a la austeridad. Planteamos, además, que existe una influencia cultural mutua entre el movimiento de los Indignados y el de la cultura libre.

Palabras clave: Movimientos sociales, memoria colectiva, identidad colectiva, cultura libre, movimiento 15M, indignados.

1. Introducción

La memoria colectiva, entendida como el conjunto de representaciones y símbolos pretéritos que comparte un grupo social determinado, juega a menudo un papel importante en la política y en la sociedad (Cheng y Yuen, 2019; Olick, 1999; Zamponi, 2013). Esta noción ha sido habitualmente empleada para el análisis de procesos y fenómenos en los que el pasado se sitúa como un elemento que modela y desarrolla los intereses presentes a nivel individual y colectivo (Gongaware, 2010). De igual modo, este concepto ha sido empleado para estudiar la recursividad simbólica de los movimientos sociales en la medida en la que existe una cultura compartida que actúa como anclaje identitario y como

canal expresivo que otorga sentido histórico y proyección de futuro a la acción colectiva contenciosa (Tarrow, 2011).

El objetivo principal de este artículo es explorar la memoria colectiva del movimiento de cultura libre en España a partir del análisis de las comunidades que lo conforman y explicar los rasgos del legado cultural de dicho movimiento, en términos de tecnopolítica y en relación con movimientos precedentes y subsiguientes. Las comunidades que forman este movimiento se caracterizan por su interés por Internet, por las tecnologías libres y porque conciben la producción cultural como un bien social creado de manera colaborativa.

En España, el estudio de estas comunidades se ha abordado, sobre todo, en la literatura sobre el Movimiento 15M (Candón-Mena, 2013). No obstante, como veremos en esta investigación, si bien es cierto que el 15M revitalizó la cultura libre, es importante recalcar que el origen de este movimiento se sitúa a comienzos de la década de los noventa, en paralelo al desarrollo de Internet. Su influencia ha sido clave para la conformación de la tecnopolítica a nivel conceptual y estratégico. Este trabajo pretende aportar conocimiento empírico sobre dicho fenómeno y con este fin nos planteamos las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo se ha construido la memoria colectiva del movimiento de cultura libre en España? ¿Qué referentes, símbolos y prácticas la constituyen? ¿Cómo se materializa dicha memoria en las narrativas que han articulado el uso de la tecnopolítica por parte de movimientos sociales anteriores y posteriores?

La estructura del artículo se compone de los siguientes apartados. En primer lugar, exponemos el enfoque teórico y conceptual desde el que abordamos nuestro objeto de estudio, que se concreta en la perspectiva simbólico-cultural del estudio de los movimientos sociales. A continuación, nos detenemos en los aspectos metodológicos que han dirigido la recogida y el análisis de datos del trabajo de campo. Los hallazgos son estructurados en tres ejes temáticos que exploran los siguientes aspectos: (1) la apropiación y politización tecnológica por parte del movimiento de cultura libre; (2) la estrategia de la redistribución del común como respuesta a la austeridad durante el periodo de crisis económica, social y política; y, (3) las relaciones entre la cultura libre y el Movimiento 15M. En las conclusiones se destacan los aspectos más relevantes de la memoria colectiva del movimiento de cultura libre español en cuanto su legado cultural y tecnopolítico, y se esbozan futuras líneas de investigación.

2. Los movimientos sociales como agentes de memoria: una aproximación simbólico-cultural

Abordamos nuestro objeto de estudio desde la perspectiva interaccionista de la acción colectiva contenciosa y, más concretamente, desde la corriente académica que explora la dimensión simbólico-cultural de los movimientos sociales. Este enfoque se centra en el estudio de la incidencia de los movimientos sociales en “la aparición de nuevas construcciones de significados, procesos, normas y creencias” (Gusfield, 1994: 96), pues son conceptualizados como fuente de nuevas ideas y de nuevos significados de los acontecimientos sociales y políticos (Laraña, 1996). Es decir, esta perspectiva nos ayuda a enfocar el proceso a través del cual un movimiento social específico genera un tipo de producción simbólica alternativa a la dominante, en pugna con la producción simbólica hegemónica.

Los movimientos sociales libran una lucha simbólica en la configuración del mundo, un combate cultural en el que desafían el orden simbólico establecido (Candón-Mena, 2013; Marí, 2011) y disputan la apropiación del sentido de las cosas, la resignificación de la realidad social (Tejerina, 2005). Para librar esta batalla cultural, los movimientos sociales necesitan constituirse y legitimarse como agentes sociales y como sujetos políticos, como productores y depositarios de una serie de saberes y de nuevos códigos y prácticas culturales. Por este motivo, inciden en la importancia de construir una identidad grupal y una memoria colectiva que permita canalizar y visibilizar sus demandas al tiempo que crear un imaginario social que les otorgue sentido histórico y proyección de futuro (Castells, 1999; Melucci, 1996).

Por lo tanto, la memoria de los movimientos sociales forma parte de su dimensión cultural y, en este sentido, mirar su memoria implica mirar hacia la cultura contemplando tanto sus elementos identitarios, sus valores y las acciones que emprenden, como los impactos que generan en la sociedad a diferentes niveles (Zamponi, 2013). Los movimientos sociales pueden llegar a desencadenar cambios políticos e institucionales, insertar nuevas ideas y significados en el debate público e incorporar nuevas prácticas y productos culturales en la vida social (Van Dyke y Taylor, 2018). Esto es posible en la medida en la que consiguen elaborar un relato nítido sobre su pasado, coherente con su presente y orientado hacia el futuro. La memoria y su legado forman parte de la dimensión cultural de los movimientos sociales y resultan, asimismo, elementos implicados en la acción colectiva cuyo estudio resulta preciso abordar desde una perspectiva interaccionista y simbólico-cultural.

En la literatura se han explicado dos formas de influencia en este sentido: aquella basada en el efecto que los cambios culturales de unos movimientos tienen sobre otros –“derrame”– o la generación de un movimiento a partir del fraccionamiento de los anteriores –“escisión”– (Whittier, 2004). En la misma línea, otros autores plantean dos formas de cambio cultural: “revitalización” en el presente de un hecho pasado, y la “fabricación” de algo nuevo, ya sea un producto, una práctica o un discurso (Snow et al., 2013). Ambas taxonomías contribuyen a discutir sobre la espontaneidad en los movimientos sociales (Snow y Moss, 2014), así como a reconocer que su formación nunca es el resultado solo de la combinación afortunada entre una oportunidad política y una estructura organizativa funcional; pues, mediando entre ambos, se encuentran los significados compartidos con los que los actores sociales interpretan los acontecimientos (McAdam, 2001).

Sin embargo, pese a que los movimientos sociales se constituyen sobre la base de significados compartidos y una memoria colectiva, las narrativas de espontaneidad y novedad permiten que los recién llegados se involucren en la acción colectiva contenciosa y sientan que el movimiento en cierto modo les pertenece, que son actores en la creación de su legado cultural (Flesher Fominaya, 2015). Así se facilita que los nuevos participantes desarrollen sus propios mitos y significados en torno al origen y pongan en diálogo sus imaginarios con los de los participantes más veteranos, de manera que los significados se enriquecen y la memoria colectiva se amplifica y se reconfigura.

Aunque podría parecer que estos procesos ocurren de manera no intencionada, suceden habitualmente bajo circunstancias históricamente determinadas (Snow y Moss, 2014). De este modo, producciones y significados concretos se activan a través de detonantes a corto plazo, donde contextos específicos amplifican los valores y objetivos de los movimientos (Carothers y Youngs, 2015) y a través de

detonantes a largo plazo, donde se establecen los elementos tecnológicos, económicos y políticos del cambio (Lim, 2018). En ellos se incluyen las alianzas y las redes de activistas que se van tejiendo a medida que los movimientos construyen su identidad y su memoria colectiva (Meyer y Whittier, 1994). La investigación que presentamos se encuadra en este segundo grupo de detonantes a largo plazo.

3. Materiales y métodos

El trabajo de campo consistió en el análisis de las comunidades de cultura libre del Estado español mediante la realización de una metodología dividida en dos fases (Figura 1). En la primera fase se llevó a cabo un mapeo de 290 comunidades que cumplían los siguientes criterios de selección: (1) que no fuesen entidades públicas o corporaciones privadas con ánimo de lucro; (2) que su actividad se basara en los valores de la producción colaborativa de contenidos y su distribución horizontal; (3) que actuaran desde territorio estatal y (4) que contaran al menos con un año de antigüedad. Los datos cuantitativos de las respuestas incluyeron la fecha de fundación de estas comunidades y detalles descriptivos sobre su actividad y valores concretos –tal como los expresaron las propias comunidades al marcar diversas opciones en el formulario del mapa–. El listado de comunidades se encuentra disponible públicamente (Calvo, 2018).

En la segunda fase se realizaron 23 entrevistas individuales y 14 entrevistas grupales a una muestra de las comunidades previamente mapeadas. Las comunidades fueron seleccionadas por muestreo intencional a partir de búsquedas no sistemáticas y contactos personales por referidos (Gentles et al. 2015). Las entrevistas se realizaron entre el mes de septiembre y diciembre de 2018, tuvieron una duración media de 108 minutos y se caracterizaron por ser no estructuradas, por su enfoque participativo y por su desarrollo en profundidad (Lima Santos, 1983). El guion estaba compuesto por tres temas principales: (a) su origen; (b) su memoria colectiva; y, (c) su legado; estos tres temas sirvieron como punto de partida para establecer una conversación no dirigida, con el objetivo de respetar la propia lógica y la narrativa particular de los informantes. En la Figura 1 se pueden observar los datos de las entrevistas realizadas.

Figura 1. Proceso metodológico. Elaboración propia.

[Figura 1]

En los apartados dedicados a la exposición de los resultados, el nombre de las comunidades se sustituye por un número aleatorio. Se ha preservado la identidad de las entrevistas individuales por expreso deseo de los informantes; no obstante, lo que interesa de los datos recogidos es lo relativo a la memoria colectiva y al legado tecnopolítico, por lo que hemos priorizado el discurso grupal por encima de las características individuales de los entrevistados.

Las entrevistas fueron transcritas y posteriormente analizadas utilizando el software NVivo y siguiendo el procedimiento del análisis de contenido (Bardin, 2002; Krippendorff, 1990). Las categorías han sido elaboradas de manera deductiva, a partir de la literatura y del marco teórico de referencia y son las siguientes: (1) apropiación y politización tecnológica, donde se recoge el imaginario colectivo en torno al carácter tecnopolítico del desarrollo de las tecnologías libres; (2) redistribución del común como

respuesta a la austeridad, con la que se expresan las alternativas emprendidas por el movimiento de cultura libre para responder a los desafíos de la crisis desde el trabajo colaborativo y la lógica de los comunes y (3) la cultura libre y el Movimiento 15M, al ser este uno de los epicentros del uso político de las tecnologías de comunicación digital y un nodo de conexión entre comunidades ya existentes y nuevas comunidades y proyectos.

4. Resultados

4.1. Apropiación y politización tecnológica

Las comunidades de cultura libre han sido consideradas parte de movimientos más amplios de reforma mediática, que podríamos englobar en la categoría de medios comunitarios y alternativos, por su uso táctico de las tecnologías en relación a su acceso, empoderamiento y subversión (Barranquero, 2019). Las prácticas de algunos proyectos de comunicación comunitaria y alternativa, de hecho, sin ser comunidades de cultura libre propiamente dichas, entroncan con los valores de la cultura y el *software* libres: Libre FM, Neokinok, Telenoika o CCRadio.es, por poner algunos ejemplos. Por su parte, algunas comunidades de cultura libre también desarrollan proyectos de comunicación comunitaria y alternativa, como es el caso de El Binario o el podcast Post Apocalipsis Nau. Tanto unos como otras se apropian de las tecnologías y reinventan sus usos de maneras no planteadas por quienes las diseñaron inicialmente.

Dicha apropiación supone un *hackeo* de los regímenes de propiedad intelectual y de autoridad política. El imaginario de estas comunidades recoge y expresa tanto esta dimensión tecnopolítica como la discusión en torno a la contribución de las tecnologías a las luchas sociales contemporáneas. En este sentido, Internet articula una infraestructura de participación sobre la cual se desarrollan las prácticas de las comunidades de cultura y de *software* libres. Estas comunidades difícilmente pueden comprenderse aisladas de las tecnologías de Internet, pues emergen en buena medida de la cultura articulada en torno a ellas. Con relación al origen de las comunidades investigadas, la expansión y relevancia de las tecnologías resulta central, tal como relata uno de nuestros informantes: “El boom que ha habido en los últimos años de tecnologías *open source* ha propiciado que se creen estos grupos y organizaciones” (Entrevista 13).

Las aplicaciones que utilizan se expanden y diversifican, de manera que los grupos tienden a fraccionarse en torno a proyectos más específicos ya que “siempre han existido grupos de usuarios y grupos en torno a nuevas herramientas” (Entrevista 16). Asimismo, debido a dicha expansión y diversificación de herramientas, “los grupos se especializan mucho más ahora” (Entrevista 27); por ejemplo, existen comunidades dedicadas a distribuciones específicas de un sistema operativo GNU/Linux (Trisquel, Ubuntizando), al desarrollo de lenguajes de programación concretos (PHP Cáceres, Python Madrid, Grupo de usuarios R Valencia, etc.), o la fabricación de piezas de *hardware* (Raspberrycat, Echidna Educación). Se atribuyen así cierta capacidad histórica de apropiación de las tecnologías de Internet:

“Una cosa es compartir conocimientos y otra es tener las herramientas necesarias para hacerlo. Nosotros siempre hemos compartido conocimientos [...], pero digamos que estos procesos se han facilitado mucho y se han facilitado precisamente desde el ámbito técnico” (Entrevista 26).

Las comunidades reciben el legado de la cultura *hacker*, que en España arraigó a partir de los años ochenta y especialmente durante la década de los noventa, cuando se originaron los primeros grupos – Glaucoma, Apòstols o !Hispahack, por ejemplo– y cuando comenzaron a establecerse redes autónomas y se configuraron espacios presenciales y en línea para las prácticas de pirateo y *hacking* –Isla Tortuga, IRC-Hispano, CPNE– (Molist Ferrer, 2013). Nuestros informantes explicitan la importancia de este legado al mencionar las características del Internet de los primeros años y su desarrollo en años posteriores (Entrevista 23).

Algunas de las comunidades que surgieron en ese periodo son Colectiv SCCL (1992), Associació Pangea (1993) y Core Dumped (1997). Estas ya concebían entonces la cultura como una producción y distribución social y colaborativa. También incidían en una visión del ordenador como un instrumento revolucionario que facilitaba la interacción y la comunicación alternativa, así como un aprendizaje alejado de las esferas tradicionales del conocimiento hegemónico.

En la actualidad, las comunidades de cultura libre dan continuidad a esas percepciones, especialmente con relación a la apropiación de Internet por parte de la sociedad civil a fin de empoderar al conjunto de la ciudadanía y organizar acciones políticas. Destacan el surgimiento de plataformas y dispositivos accesibles para el conjunto de la población, desde foros como The MicroSoft Network (MSN) o Yahoo! GeoCities hasta redes sociales como la desaparecida Tuenti, Facebook o WhatsApp, que han facilitado y fortalecido estos procesos de apropiación:

“Todo esto ha tenido mucho que ver con el boom de las redes sociales [...]. Hoy en día, quien no tiene WhatsApp tiene Telegram o tiene algo parecido y todo el mundo está en contacto, así que es mucho más fácil organizarse” (Entrevista 22).

Sin sucumbir a una visión tecnodeterminista, las comunidades señalan las tecnologías como un factor que condiciona a largo plazo la participación política en momentos de mayor visibilidad pública, pero también en las prácticas diarias del movimiento. Los informantes consideran que este tipo de plataformas podrían ser especialmente eficaces para superar una de las tensiones que viven las comunidades en torno al uso de herramientas libres: la dificultad que experimentan las personas ajenas a los círculos habituales del activismo mediático –la gran mayoría de la población– para utilizar ese tipo de herramientas y generar así una apropiación más directa y un empoderamiento más extensivo, dada la necesidad de una capacitación tecnológica para sumarse a sus prácticas y acciones. Como señalan las comunidades, estas plataformas “bajan la barrera de entrada muchísimo, porque ya no necesitas conocimientos de creación de webs [...]”. Es como que el efecto en Red y la facilidad de uso hacen que cualquier persona pueda participar ahí” (Entrevista 4). Por ejemplo, cuando se necesitan herramientas de organización “ya todo el mundo sabe cómo poner un documento colaborativo en Internet, en Google Docs” (Entrevista 20).

Sin embargo, las comunidades no fetichizan estas tecnologías ni caen en asimilar su imaginario con una posición tecnosolucionista relacionada con los intereses de las grandes compañías tecnológicas. Al contrario, mantienen una visión crítica sobre el uso de las redes sociales corporativas, lo cual supone un diálogo entre la posibilidad de organizar y difundir protestas a través de ellas y los riesgos de asimilar la lógica extractiva y de vigilancia de estas corporaciones.

Para estas comunidades, lo relevante en cuanto al uso de dichas tecnologías privativas no es solo lo relativo al acceso a la innovación tecnológica para facilitar las comunicaciones, sino que es preciso también la adopción de una perspectiva crítica sobre su uso:

“O sea, Google nos ha dado correo, calendario, documentos... Y decimos: ‘Ah, no, es que Google está haciendo mucho dinero con esto y tiene un poder. Venga, pues me voy a quitar. Es que resulta que tengo que montar un servidor. Ay, no me ha servido con esta tecnología. Ah, bueno, pues tiramos con Google’. Y es que nos han facilitado un montón de cosas y con el tiempo nos hemos dado cuenta de que era por algo” (Entrevista 6).

“La base social ha adquirido una mayor conciencia del nivel de poder y control de las grandes empresas en el nuevo mercado de lo digital” (Entrevista 8).

“[Un poder y un control] cada vez mayores en este ámbito porque cada vez usamos más tecnologías que hacen usos intensivos de datos, entonces cada vez hay más preocupaciones alrededor de cómo nos relacionamos con las tecnologías” (Entrevista 11).

4.2. Redistribución del común como respuesta a la austeridad

Además de la apropiación y la politización de las tecnologías, la lucha por las condiciones materiales es una de las demandas que han acompañado a los movimientos sociales de forma cíclica (Tarrow, 2011). En este sentido, las comunidades de cultura libre no son una excepción. Nuestros informantes señalan haber sido afectadas por los efectos de la crisis de 2008, que desestabilizó la economía mundial y que en el Estado español fue agravada por el desempleo, por los recortes en gasto público y por los casos de corrupción política que minaban la confianza hacia las instituciones. Las comunidades recuerdan haber transformado este malestar en empoderamiento:

“Ahora que hemos visto que la crisis nos ha llevado aquí, pues vamos a aprovechar. Como una crítica y como un movimiento pendular de rechazo a lo establecido, pero con conocimiento de causa” (Entrevista 12).

“La gente ya se ha cansado del modelo hegemónico y está intentando algo por su cuenta y no solo por su cuenta, sino con otro modelo de pensamiento económico” (Entrevista 29).

Del colapso de 2008 resurgió la idea de redistribución de la riqueza (Margetts et al., 2015), que conecta con el sentido de la producción cultural como un bien común. Esta situación significó una toma de conciencia sobre el modelo económico deseable y sobre el sistema tecnológico en general, que sigue presente en la memoria colectiva de la cultura libre. Las comunidades reflexionan sobre modelos económicos alternativos e intentan superar la situación de desempleo aplicando la lógica de los comunes.

Faircoop, nacida en 2014, es una de las iniciativas que surge en los años posteriores a la crisis como una respuesta al capitalismo para proponer sistemas económicos basados en el cooperativismo y la cultura libre. Matwifi, de 2010, contribuía y continuaba el proyecto Guifi (2004) para establecer una red de telecomunicaciones comunitaria en Mataró (Barcelona), así como un espacio en el que volcar la creatividad y los conocimientos que un mercado precarizado no permitía desarrollar. Las condiciones

económicas y políticas son señaladas, así, como otro de los factores que han condicionado la memoria colectiva del movimiento de cultura libre:

“Durante todos estos años han pasado muchas cosas, hubo crisis, hubo problemones tremendos y yo creo que la gente se refugió en estos proyectos o activó proyectos para hacer algo al respecto. Es, más o menos, en el 2008 que se nos va todo a la mierda, pues mira lo que pasa” (Entrevista 17).

“[...] Es un resurgir de un enfado con el sistema, porque vas tomando conciencia que el sistema no te ayuda [...]. Todo esto se empieza a disparar en el momento de la crisis” (Entrevista 3).

Durante este periodo se percibe asimismo un auge de los laboratorios ciudadanos y los centros sociales autogestionados (Estalella, Rocha y Lafuente, 2013) que incide también en el fortalecimiento de la cultura libre. Iniciativas de apoyo mutuo surgidas en el plano microsocial y cultural de la vida cotidiana, potenciando a su vez antiguas y nuevas redes de solidaridad, pero también la reflexividad social: “El activismo tecnopolítico o el tecnoactivismo, como lo queramos llamar, tiene una gestión un poco diferente de las organizaciones clásicas (Entrevista 19)”.

Estos espacios, junto con las redes sociales previas de los centros autogestionados y el surgimiento de reivindicaciones materialistas de subsistencia como la encabezada por el Movimiento por una Vivienda Digna, construyeron un imaginario de crítica social orientado al fomento de una democracia colaborativa para una toma de decisiones distribuida que, en última instancia, planteaba una gestión común de los recursos compartidos por la sociedad civil. Las comunidades reconocen la influencia de estos espacios en su legado cultural y ponen algunos ejemplos paradigmáticos:

“Proyectos como Tabacalera Madrid que venía de colectivos artísticos que estaban funcionando en España desde los años noventa y que fueron apropiándose de las nuevas tecnologías para trabajar sus piezas [...]. Y eso dio lugar a otras reflexiones y prácticas sobre el sentido de la propiedad haciendo uso del Creative Commons, etc.” (Entrevista 10).

Tabacalera Madrid, de hecho, sigue activa y mantiene Tabacalera Copyright, un proyecto que se posiciona contra el régimen legal de los derechos de autor y a favor de la producción cultural libre y la generación de espacios para el procomún. Otros proyectos como Wikiesfera o Cuarto Propio en Wikipedia (2015) son ejemplos de comunidades nacidas dentro del contexto de laboratorios públicos como MediaLab-Prado (Madrid), de la misma forma que Hirikilabs (2014) se conforma como un laboratorio de ciudadanía digital y tecnología en Tabakalera (Euskadi).

Las comunidades plantean una politización de la vida cotidiana mediante la autogestión y prácticas asamblearias con la voluntad de trabajar en conjunto contra la limitación de los recursos y en favor de relaciones económicas y formas de consumo alternativas. Pero inciden también en el legado cultural que han recibido en este sentido, haciendo énfasis en los discursos alternativos construidos durante los ciclos de protestas precedentes y, muy particularmente, a partir de la respuesta ciudadana que se materializó con el estallido del Movimiento 15M:

“Yo creo que todo esto viene por la ruptura que generó el 15M” (Entrevista 19).

“El 15M es un resurgir de un enfado con el sistema, de que vas tomando conciencia que el sistema no te ayuda, sino que vive de tu vida. Que tu vida es lo que le da vida y es esta idea de que no podemos seguir así, de que hay que cambiar el rumbo” (Entrevista 3).

4.3. La cultura libre y el Movimiento 15M

Los años 2010 y 2011 son destacados por nuestros informantes como un periodo especialmente relevante para la historia de la tecnopolítica en España. La organización de movilizaciones contra la Ley Sinde y posteriormente el estallido del Movimiento 15M supusieron un revulsivo para el debate sobre la cultura libre y para introducir los temas de la agenda del movimiento de cultura libre en los debates más amplios del activismo social y político. La cultura política de los Indignados ha convertido al Estado español en uno de los contextos que más ampliamente han contribuido al concepto de tecnopolítica; sin embargo, esta cultura política se ha ido configurando a nivel histórico a partir de los significados compartidos, de la memoria colectiva y a partir de la influencia de unos movimientos sociales sobre otros; y, por lo tanto, su surgimiento no puede entenderse como espontáneo.

La tecnopolítica fue impulsada por las protestas transnacionales de justicia global que tuvieron lugar durante la segunda mitad de la década de los años 90, donde existieron prácticas de remezcla, adaptación e hibridación de las tecnologías de Internet para la acción social y política (Rodríguez et al., 2014). Varias comunidades coinciden en señalar las últimas décadas del siglo XX como un periodo de amplia expansión tecnológica, donde existía una actividad frecuente de redes P2P, comunidades de software libre y hacktivistas que manifestaban ya posiciones de disrupción y transformación tecnopolítica: “El potencial del movimiento ciberpunk o de gente que estaba haciendo una serie de cosas vinculadas al software libre se dio antes. Nació con Internet” (Entrevista 28).

En el contexto español, este tipo de prácticas tuvieron su origen en la organización de la contracumbre “Las Otras Voces del Planeta”, un foro promovido por varios colectivos y movimientos sociales como respuesta a la Asamblea General del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) que tendría lugar en Madrid, en octubre de 1994 (Kabunda Badi, 1993). Su proceso de organización fue el evento que permitió conectar proyectos y colectivos pioneros de la tecnopolítica en España y crear una de las primeras redes telemáticas activistas del Estado español que fue el embrión de lo que luego conoceríamos como Nodo50 (López, 2006).

En este contexto, encontramos también experiencias como la innovación mediática desarrollada como parte del repertorio de protestas contra la Guerra de Irak durante el año 2003 (Barandiaran, 2003) o la organización de manifestaciones y movimientos sociales a través de mensajes SMS y cadenas de emails, como fueron las protestas ante las sedes del Partido Popular el 13 de marzo de 2004 (Sampedro, 2005) o el surgimiento del Movimiento por una Vivienda Digna en el año 2006 (Haro-Barba y Sampedro, 2011). Este tipo de estrategias y herramientas se mantienen en las comunidades de cultura libre contemporáneas: el uso activista del teléfono móvil sigue generando espacios de participación a través de la mensajería instantánea, como los grupos públicos en Telegram utilizados por comunidades como Interferencias o PucelaBits.

Asimismo, nuestros informantes admiten la relevancia de ese periodo histórico en el presente, citando explícitamente a los “movimientos antiglobalización” y “partidos piratas” (Entrevista 10) que surgieron en países del norte de Europa durante aquella época para ofrecer un cauce de representación política institucional a las demandas de la cultura libre. Por lo tanto, la presencia de una red de activistas por la cultura libre, que ya contaba con un importante bagaje histórico y con una memoria colectiva particular, fue esencial para la conformación de los colectivos activistas que desencadenarían la ola de movilizaciones del 15M.

Concretamente, las comunidades actuales atribuyen una especial relevancia a las protestas contra la Ley Sinde, que relacionan con el 15M (Entrevista 26). Las demandas del movimiento de la cultura libre se fueron ampliando hasta alcanzar todo un ideario sobre derechos básicos del internauta, mientras se desarrollaba un amplio repertorio de acciones que incluyeron la desobediencia civil electrónica y las performances. En este sentido, destacan la campaña *La lista de Sinde*, basada en la implementación de un *software* para la búsqueda de enlaces P2P, y la protesta convocada por el colectivo Anonymous durante la entrega de los premios cinematográficos Goya 2011 (Padilla, 2012).

El impulso contra la Ley Sinde convergió con el ideario sobre los derechos de Internet y con la cultura *hacker* para promover un debate sobre la libertad y neutralidad de Internet que nutrió la cultura política del Movimiento 15M. De esta forma, se configuró “un activismo distribuido online que fue conformando una ciudadanía consciente, formada y conectada, lo que influyó decisivamente tanto en las formas como en los contenidos de la explosión del 15M” (Toret, 2014: 284). Una parte importante del 15M, por tanto, no se comprendería sin la existencia de una red previa de comunidades de cultura libre que explican la particularidad del movimiento quincemayista como un espacio de debate tecnopolítico. Comunidades previas al 15M son, por ejemplo, Compadre Hack Team (2010), Pica Pica HackLab (2010), Compartir dóna guset (2008) o RebeldeMule (2006), entre otras.

La influencia del movimiento de cultura libre ya formaba parte de las redes tejidas por los colectivos que organizaron las primeras acciones del 15M, de manera que los debates en torno a la libertad y neutralidad de Internet, así como el uso de herramientas libres, se integraron en la plataforma *Democracia Real ¡Ya!* constituyéndose en parte del imaginario colectivo de los Indignados (Toret, 2014). Esto ha sido reconocido por algunos de nuestros informantes al afirmar que las reivindicaciones de la cultura libre estaban presentes desde el inicio de la acampada de la Puerta del Sol de Madrid donde, según relataban, podía percibirse el conocimiento acumulado en torno a estos temas y la interacción entre la experiencia de los activistas veteranos y la curiosidad de los nuevos:

“[En la acampada] había mucha gente del mundo del hacktivismo pensando y trabajando en todo esto, y otra mucha gente por primera vez empezó a escuchar y a hablar sobre las redes sociales alternativas y tecnologías libres” (Entrevista 15).

La cultura libre ofreció una infraestructura técnica a los activistas de las plazas, mientras que el 15M generó un espacio para la discusión sobre los comunes digitales y esto hizo que los valores e ideas previas se amplificaran. Además, este encuentro permitió orientar la acción hacia la gestión y la producción

colaborativa de la cultura, algo que también fue un rasgo propio de organizaciones anteriores y que es un pilar de las dinámicas de las comunidades actuales. En palabras de nuestros informantes:

“Todo esto tiene que ver con una explosión en la conciencia social del *software* libre” (Entrevista 1).

“Puede ser un cambio también de paradigma del trabajo, trabajar de forma cooperativa y no competitiva, como posible solución a los problemas sociales” (Entrevista 20).

El 15M se convirtió en un laboratorio social y del procomún. Sus dinámicas configuraron el debate tecnopolítico y generaron nuevas formas de gestión y organización del conocimiento que, finalizadas las protestas, fueron la arquitectura conceptual y tecnológica de las comunidades de cultura libre que se crearon a partir de entonces: Fundación Ciudadana Civio (2012), Cryptoparty (2013), Plataforma Pika (2014), EXando una mano (2014), Casa Colorida (2014), entre otras. Asimismo, los imaginarios, discursos y prácticas del movimiento de cultura libre penetraron también en organizaciones políticas como el Partido X (2012) y Podemos (2014), así como en las políticas institucionales a partir de la conformación de los denominados “ayuntamientos del cambio” en ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza o A Coruña (Barbas y Postill, 2017; Postill, 2018), lo que demuestran el carácter político de estas comunidades, más allá de su capacidad prefigurativa para plantear su ideal de sociedad (della Porta, 2015).

Por lo tanto, en el relato de las comunidades entrevistadas se muestran las influencias mutuas entre el 15M y el movimiento de cultura libre. En este sentido, siguiendo a Whittier (2004), si la cultura libre derramó su repertorio cultural sobre el uso político de las tecnologías de Internet, el 15M abonó el terreno para un florecimiento de las comunidades de cultura libre que se escindieron de este a partir de 2011 y que continuaron su proceso de reinención de prácticas y herramientas recreando su memoria colectiva y enriqueciendo el legado cultural y tecnopolítico.

5. Conclusiones

Este trabajo tenía como objetivo indagar en la memoria colectiva del movimiento de cultura libre en España a partir del análisis de las comunidades que lo conforman y, con ello, describir el legado de este movimiento, tanto en su relación con otros movimientos como en términos de tecnopolítica (Figura 2). Su capacidad para generar un relato sobre su pasado y para configurar los hitos que lo representan demuestra su carácter cultural, que les permite desarrollar un discurso y mantener una identidad colectiva coherente con su historia. Identificamos tres ejes especialmente importantes para comprender la identidad colectiva de este movimiento en el presente: (1) la esencia política de las tecnologías, (2) la defensa del común y (3) el Movimiento 15M.

En primer lugar, las comunidades actuales mantienen una visión tecnopolítica con perspectiva histórica, en la que la relevancia del desarrollo tecnológico funciona como una infraestructura de participación y, al mismo tiempo, dicha visión es acompañada por una interpretación crítica sobre las consecuencias políticas del contexto donde se desarrolla Internet y las innovaciones desarrolladas a su alrededor.

Comprobamos la existencia así de una identidad colectiva dialéctica, donde las comunidades ponen de relieve la apropiación de las tecnologías desde los años noventa sin olvidar el poder y control que ejercen sobre la sociedad civil herramientas como las redes sociales corporativas.

En segundo lugar, el periodo de austeridad vivido a partir de 2008 presenta una importante resonancia en estas comunidades, pues reconfiguró el escenario político, económico y social en el Estado español. Esto es así porque la crítica al modelo económico que por entonces había afectado a las condiciones materiales de buena parte de la población del país llevó implícita una búsqueda de modelos alternativos de creación y distribución de la riqueza. Este contexto impulsó una revitalización (Snow et al., 2013) del debate en torno al común, a la creación colaborativa y su distribución libre. El surgimiento de espacios autogestionados y asamblearios también contribuyó al encuentro de activistas con intereses similares que pudieron generar nuevos proyectos de cultura libre.

Finalmente, el Movimiento 15M, cuyo carácter político y su vinculación con la cultura libre ya han sido previamente estudiados (Candón-Mena, 2013; Toret, 2014), también se posiciona como un elemento clave en la memoria colectiva de la cultura libre del presente. Es entonces y en los años siguientes cuando se experimenta una eclosión de iniciativas con amplia resonancia en el espacio público (Padilla, 2012). Por ello, en esta investigación planteamos que existe una influencia cultural mutua entre el movimiento quincemayista y el de la cultura libre. Por un lado, este segundo planteó unos supuestos alineados con la cultura política de los comunes digitales, que fueron clave en el desarrollo del 15M. Por otro lado, los Indignados crearon espacios de encuentro donde se reforzaron redes anteriores y germinaron otras nuevas como derivaciones del movimiento.

Figura 2. Memoria colectiva en las comunidades de cultura libre.

[Figura 2]

En suma, el movimiento de la cultura libre presenta en el caso español dos capítulos clave en su memoria colectiva: su nacimiento paralelo al desarrollo de Internet en la década de los 90 y su revitalización en el periodo de 2010 y 2011, cuando sus preceptos fueron clave en la configuración de la cultura política del momento. Futuras investigaciones han de prestar atención a las siguientes etapas que marcarán la identidad colectiva del movimiento, así como examinar la pervivencia de la memoria colectiva explorada a lo largo de este artículo.

Notas

Esta investigación forma parte del Proyecto Nacional de I+D+i “Sostenibilidad del tercer sector de la comunicación. Diseño y aplicación de indicadores” (referencia PID2020-113011RB-I00).

Declaración de divulgación

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

6. Referencias

- Barandiaran, X. (2003). *Activismo digital y telemático. Poder y contrapoder en el ciberespacio*. SinDominio.
- Barbas, A. y Postill, J. (2017). Communication activism as a school of politics: Lessons from Spain's indignados movement. *Journal of Communication*, 67(5), 646-664. <https://doi.org/10.1111/jcom.12321>
- Bardin, L. (2002). *El análisis de contenido*. Akal.
- Barranquero, A. (2019). Comunicación, ciudadanía y cambio social. Diseño de un modelo de investigación y acción para democratizar la comunicación desde la noción de reforma mediática. *Signo y Pensamiento* 38(75).
- Calvo, D. (2018). *Mapeo de comunidades de cultura libre en España*. Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/40964>
- Candón-Mena, J. (2013). *Toma la calle, tomas las redes. El movimiento #15M en Internet*. Atrapasueños.
- Carothers, T. y Youngs, R. (2015). *The Complexities of Global Protests*. Carnegie Endowment for International Peace.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*. Siglo XXI Editores.
- della Porta, D. (2015). *Social Movements in Times of Austerity*. Polity Press.
- Diani, M. (1997). Social Movements and Social Capital: A Network Perspective on Movement Outcomes. *Mobilization*, 2(2), 129-47. <https://doi.org/10.17813/maiq.2.2.w6087622383h4341>
- Estalella, A., Rocha, J. y Lafuente, A. (2013). *Laboratorios de procomún: experimentación, recursividad y activismo*. Teknokultura, 10(1), 21-48.
- Flesher Fominaya, C. (2015). Debunking Spontaneity: Spain's 15-M/Indignados as Autonomous Movement. *Social Movement Studies*, 14(2), 142-63. <https://doi.org/10.1080/14742837.2014.945075>
- Fine, G. A. (1995). "Public Narration and Group Culture: Discerning Discourse in Social Movements". En Johnston, H. y Klandermans, B. (Eds.). *Social Movements and Culture* (pp. 127-143). University of Minnesota Press.
- Gentles, S. J., Charles, C., Ploeg, J. y McKibbin, K. (2015). Sampling in Qualitative Research: Insights from an Overview of the Methods Literature. *The Qualitative Report*, 20(11), 1772-1789. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2015.2373>
- Gongaware, T. B. (2010). Collective Memory Anchors: Collective Identity and Continuity in Social Movements. *Sociological Focus*, 43(3), 214-39. <https://doi.org/10.1080/00380237.2010.10571377>

- Gusfield, J. (1994). La reflexividad de los movimientos sociales: una revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo. En Laraña E. y Gusfield, J. (Eds.). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 93-117). CIS.
- Gutiérrez, B. (2014). “El 15M como una arquitectura de acción común”. En Serrano, E., Calleja-López, A. Monterde, A. y Toret, J. (Eds.). *15MP2P. Una mirada transdisciplinar del 15M* (pp. 399-410). UOC-IN3.
- Haro-Barba, C. y Sampedro, V. (2011). Activismo político en Red: del Movimiento por la Vivienda Digna al 15M. *Teknokultura*, 8(2), 157-175.
- Kabunda Badi, M. (1993). Foro alternativo “Las otras voces del planeta”. *Norba. Revista de historia*, 13, 245-248.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Paidós.
- Laraña, E. (1996). La actualidad de los clásicos y las teorías del comportamiento colectivo. *Reis*, 74, 15-44.
- Lim, M. (2018). Roots, Routes, and Routers: Communications and Media of Contemporary Social Movements. *Journalism and Communication Monographs*, 20(2), 92-136. <https://doi.org/10.1177/1522637918770419>
- Lima Santos, L. (1983). *La naturaleza de la investigación-acción*. Celats.
- López, S. (2006). “De Seattle a la calle Génova: tecnología, tecnoactivismo y acción política”. En Vara, A. (Ed.). *La comunicación en situaciones de crisis: del 11-M al 14-M*, (pp. 307-324). Universidad de Navarra.
- Margetts, H., John, P., Hale, S. y Yasseri, T. (2015). *Political Turbulence. How Social Media Shape Collective Action*. Princeton University Press.
- Marí, V. (2011). *Comunicar para transformar, transformar para comunicar. Tecnologías de la información desde una perspectiva de cambio social*. Editorial Popular.
- McAdam, D. (2001). “Cultura y movimientos sociales”. En Gusfield J. y Laraña E. (Eds.). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 43-68). CIS.
- Melucci, Alberto (1996). *Challenging codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge University Press.
- Meyer, D. y Whittier, N. (1994). Social Movement Spillover. *Social Problems* 41(2), 277-98. <https://doi.org/10.2307/3096934>
- Molist Ferrer, M. (2013). *Hackstory.es. La historia nunca contada del underground hacker en la Península Ibérica*. Hackstory.es.
- Olick, J. K. (1999). Collective Memory: The Two Cultures. *Sociological Theory*, 17(3), 333-48.

Padilla, M. (2012). *El kit de la lucha en Internet: para viejos militantes y nuevas activistas*. Traficantes de sueños.

Postill, J. (2018). *The Rise of Nerd Politics. Digital Activism and Political Change*. Pluto Press.

Powell, A. (2016). Hacking in the Public Interest: Authority, Legitimacy, Means, and Ends. *New Media and Society*, 18(4), 600-616. <https://doi.org/10.1177/1461444816629470>

Rodríguez, C., Ferron, B. y Shamas, K. (2014). Four Challenges in the Field of Alternative, Radical And Citizens' Media Research. *Media, Culture and Society*, 36(2), 150-66. <https://doi.org/10.1177/0163443714523877>

Sampedro Blanco, V. (2005). *13-M: Multitudes online*. Catarata.

Snow, D. y Moss, D. (2014). Protest on the Fly: Toward a Theory of Spontaneity in the Dynamics of Protest and Social Movements. *American Sociological Review*, 79(6), 1122-43. <https://doi.org/10.1177/0003122414554081>

Snow, D., Tan, A. y Owens, P. (2013). Social Movements, Framing Processes, and Cultural Revitalization and Fabrication. *Mobilization*, 18(3), 225-42. <https://doi.org/10.17813/mai.18.3.2886363801703n02>

Tarrow, S. G. (2011). *Power in Movement Social. Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge University Press.

Tejerina, B. (2005). Movimientos sociales, espacio público y ciudadanía: Los caminos de la utopía. *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 72, 67-97.

Toret, J. (2014). "Tecnopolítica del 15M: la insurgencia de la multitud conectada". E., Calleja-López, A. Monterde, A. y Toret, J. (Eds.). *15MP2P. Una mirada transdisciplinar del 15M* (pp. 277-288). UOC-IN3.

Van Dyke, N., y Taylor, V. (2018). The cultural outcomes of social movements. En D. A. Snow, S. A. Soule, H. Kriesi, y H. J. McCammon (Eds.), *The Wiley Blackwell companion to social movements* (pp. 482-498). Blackwell. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073018-022342>

Whittier, N. (2004). The Consequences of Social Movements for Each Other. En Snow, D., Soule, S. A. y Kriesi, H. (Eds.). *The Blackwell Companion to Social Movements*. Blackwell.

Zamponi, L. (2013). Collective Memory and Social Movements. En Snow D., della Porta, D., Klandermans, B. y McAdam, D. (Eds.). *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470674871.wbespm040>

Listado de figuras

Figura 1

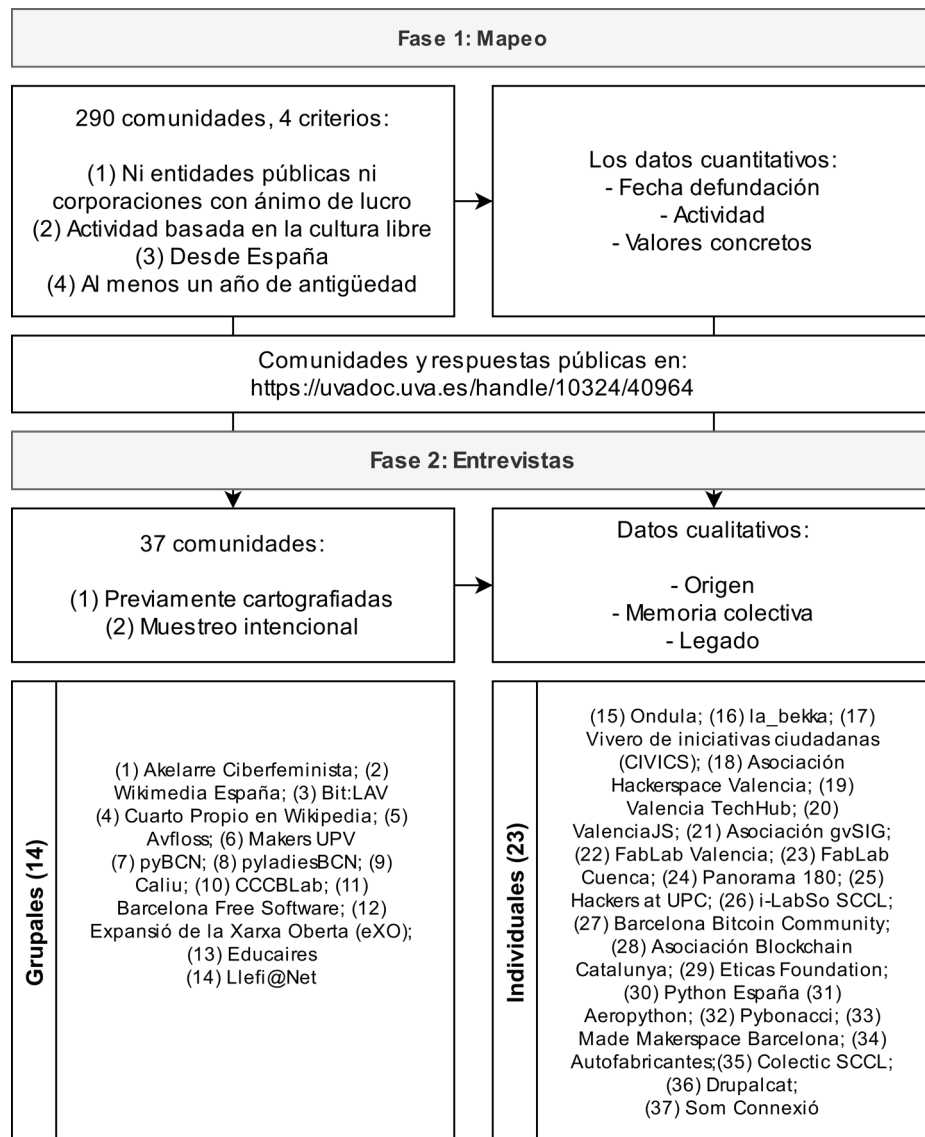


Figura 2

